

## Índice de los Artículos

	Página
Sucedió en Betania, 2ª parte	1
Ministros y Siervos	2
Ministerio de la Mujer	4
Miriam	6
¿Cuál es Su Nombre? Jehová-rohi	7
Congregados en Su Nombre	9

## Sucedió en Betania

Gelson Villegas

(de "La Sana Doctrina" Nov/Dic 2010)

La lectura del capítulo 11 del evangelio según Juan, nos muestra que, también, sucedió en Betania un acontecimiento triste ligado a Marta, María y Lázaro y, por supuesto, en estrecha relación con el Salvador de ellos. Al hablar de "acontecimiento triste" lo hacemos desde el punto de vista humano, pues, al llegar al epílogo de la historia, todo rastro de lágrima ha desaparecido y la muerte, quien había mostrado su feo rostro con un cuerpo de cuatro días de putrefacción, fue exhibida en una humillante derrota.

La historia narrada por Juan es sumamente interesante y rica en extremo en cuanto a enseñanza y, sin duda, cada uno de los personajes intervinientes merece particular atención, siendo el Señor mismo la figura estelar y, por ello, haremos mención primera de esta bendita persona.

Así pues, la circunstancia mortuoria de Betania nos permite notar, a lo menos, cuatro atributos que el Señor está mostrando en esa escena. Primeramente, Él muestra su soberanía al no actuar según la premura y según los cálculos de los atribulados dolientes de Lázaro, que primero estaba enfermo, y después difunto.. El llamado (bajo la forma: "*el que amas está enfermo*") era urgente, pero el Señor "cuando oyó... que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba", según el verso 6. Tanto Marta como María le dijeron al Señor que de haber estado Él en Betania, Lázaro no habría muerto (versos 21 y 32), pero el asunto es que Él, en su soberanía, no tenía en sus planes estar allí donde estas apreciadas creyentes querían que estuviese.

En segundo lugar, nuestro Salvador está mostrando su sabiduría perfecta y su perfecto conocimiento y control sobre los acontecimientos. En su perfecto plan, la muerte no iba a exhibir su poder, sino que la gloria de Dios y del Hijo iba a brillar, según leemos en el verso 4. Así, ningún salvado debería pensar o decir que las cosas que el Señor permite, o hace, son a causa de "mala suerte". La eternidad

nos dirá cuán perfecto fue su plan y, especialmente, en aquellas cosas que en vida nos parecieron de un profundo amargor. Tercero, el Cristo manifiesta su profunda simpatía por medio de su presencia, sus palabras y sus lágrimas; en esto, el comparte el mismo corazón compasivo que el Padre, de quien está escrito: "*En toda angustia de ellos él fue angustiado*" (Isaías 63: 9).

En cuarto lugar, es evidente que nos encontramos en presencia de su más absoluta manifestación de supremacía sobre la muerte. El Cristo había pedido quitar la piedra del sepulcro, no para que Lázaro pudiese salir, sino, seguramente, para que se mostrase la terrible realidad de la muerte, y para que nadie pusiese en duda que el resucitado era el mismo que, putrefacto e impotente, yacía preso en las garras de la muerte. Así, ante la orden "*Lázaro, ven fuera*" la muerte retrocedió en humillante derrota. Será la misma "voz de mando" que se oirá cuando los muertos en Cristo sean resucitados primero, según 1 Tes. 4:16. Entonces, lo de Lázaro aparecerá minúsculo en comparación a millones de salvados siendo resucitados.

También, el pasaje nos permite aprender de Marta, al parecer la mayor de estas dos hermanas. Por la primera porción considerada ya presentíamos que Marta era una mujer de acción. Igualmente, en el presente pasaje, tal verdad es corroborada, pues nótese que, mientras María se queda en casa, "*Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle*" (v. 20). De la misma manera, en la próxima escena en casa de Simón el leproso la encontramos encabezando la lista de los tres, y lo único que de ella allí se dice es que "*Marta servía*".

Pero este presente relato nos permite conocer una faceta de Marta que de ninguna otra porción podríamos obtener, y es que Marta era, también, una mujer de

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

convicción. En verso 21 expresa la convicción que, de haber estado el Cristo presente, su hermano Lázaro no habría muerto; en verso 22 le dice al Señor: “*Sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará*”; en el 24: “*Yo sé que resucitará en el día postrero*”; y en el 27: “*yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo*”. Si tenemos en cuenta la actitud de Marta cual mujer afanada y turbada (en una ocasión), y lo comparamos con la convicción mostrada en la escena de la muerte de su hermano, es fuerza reconocer la rectificación y el crecimiento de esta creyente la cual, junto a Lázaro y María, desarrolló una especial comunión con su Amado Redentor.

Ahora, el pasaje nos muestra tres mandatos o imperativos de parte del Señor. El primer mandato tiene que ver con la piedra que cubría el sepulcro y de lo cual, como ya se ha dicho, el Señor quería que la multitud contemplara tanto la macabra realidad de la muerte como la evidencia de su victoria sobre la misma. Él pudo haber resucitado a Lázaro sin haber quitado la piedra, pero, entonces, esa piedra se habría convertido en la piedra de la incredulidad. Igualmente, Él podría haber orado a su Padre en forma inaudible y haber sido oído de la misma manera (Él dice: “*siempre me oyes*”, verso 42), pero Él mismo declara: “*...pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado*”, según el mismo verso 42. Esta actitud del Cristo no fue un caso aislado, pues siempre notamos que sus actos públicos no tenían la intención de ganar el aplauso humano ni de ganar protagonismo mundano. Todo estaba dirigido hacia la que le había enviado y hacia el favor de los perdidos pecadores. En esto, ¿estamos procurando seguir las pisadas del Maestro?

Luego, el segundo imperativo está relacionado con el manto de la muerte que cubría a Lázaro. Del primer mandato no se nos declara la intensidad con la cual el Señor lo pronunció, pero de este se nos dice que él “*clamó a gran voz*” (v. 43), diciendo: “*¡Lázaro, ven fuera!*”. La fuerza de la muerte no suelta la presa sino ante un poder mayor, de la misma manera que al hombre fuerte armado sólo podía vencerle, atarle, quitarle las armas y arrebatarle el botín otro más fuerte. Esta realidad volverá a verificarse (a una escala infinitamente mayor) cuando los muertos en Cristo resuciten primero. En el escenario donde la muerte ha reinado se oirá de nuevo esta voz y será “*voz de mando... voz de arcángel, y con trompeta de Dios*”, según se declara en 1 Tes. 4:16. En un sentido espiritual, como leemos en el segundo capítulo de la carta a los Efesios, Él nos dio vida, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. La verdad es la misma cuando asociamos el tema con la predicación del evangelio. Si al anunciar las buenas nuevas permitimos que Él hable, será una voz de poder que alcanzará a quienes en esta gran tumba colectiva, llamada mundo, yacen envueltos en la mortaja del pecado. El Cristo dijo: “*Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son*

*vida*”, lo cual es corroborado por Pedro cuando declara más adelante: “*Tú tienes palabras de vida eterna*” (Juan 6: 63, 68). El tercer mandato tiene que ver con los atuendos mortuorios que cubrían el cuerpo de Lázaro en la tumba. De ellos, el Señor ordenó: “*Desatadle, y dejadle ir*”. La primera expresión (“desatadle”) nos lleva a pensar, por vía de aplicación, en que todo salvado (espiritualmente, resucitado) es libertado de aquellas ataduras inherentes a la vida pasada, las cuales no solo son emblema de muerte, sino que impedirían al creyente llevar una vida útil para Aquel que le resucitó. También, “Dejadle ir” es una parte indispensable como un elemento que autentica la obra que el Señor hace al resucitar a los muertos espirituales. No era la voluntad del Señor que Lázaro se quedase al pie de la tumba, como una estatua para ser observado por la multitud. El mandato fue “dejadle ir”, es decir, que vaya a ejercer en los diferentes escenarios su rol de resucitado, tal como cantamos en nuestro himno número 308 (“*y en novedad de vida, continuamente andar*”), siguiendo a Romanos 6:4. (Continuará)

Quando consideramos el amor de Dios en Cristo, somos como alguien acercándose al océano: da un vistazo a la superficie, pero no puede sondear las profundidades.

R.C. Chapman

## Ministros y Siervos

Larry Steers

[Nota del Redactor: En el texto original se analiza la versión inglesa King James. Para esta traducción se hará un breve análisis de la versión Reina Valera].

En su saludo a los filipenses, Pablo se dirigió “*a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos*” (Fil. 1:1). ¿Quiénes eran los diáconos y cuál era su responsabilidad?

### Versión Reina Valera

Durante el siglo XVI varios clérigos y laicos españoles que se habían identificado con el movimiento de Reforma comenzaron la traducción de textos bíblicos al castellano. La Inquisición y el mismo Rey de España, Felipe II, declararon delito este hecho y condenaron a la hoguera a todo aquel que tradujera la Biblia. Casiodoro de Reina fue un fraile franciscano que se dio a la tarea de realizar la traducción de la Biblia al español a partir de los textos originales en hebreo y griego. Esta traducción se realizó en medio de una gran persecución, que significó abandonar para siempre su país natal y huir por diferentes países, pues había sobre él una sentencia de muerte. La primera Biblia en español fue publicada en 1569, la cual se conoció como

la Biblia del Oso, por la figura que tenía en la portada, y aunque los inquisidores la colocaron en los Índices de libros prohibidos, la calificaron de “dañina” y exigieron que se impidiera su circulación, la traducción llegó a España y a tierras americanas. En 1582, Cipriano de Valera, cuando tenía 50 años, realizó la primera revisión a esta traducción, tarea que hizo minuciosamente durante 20 años.

La exactitud de cualquier traducción de la Biblia depende no sólo de los manuscritos disponibles para los traductores, sino también en la habilidad que tienen en los idiomas originales. También es vital su capacidad para traducir utilizando las palabras adecuadas que expresen las ideas e intenciones de estos manuscritos.

Nosotros sostenemos tenazmente la idea de la inspiración verbal y plenaria de las Escrituras originales. Están inspiradas por el Espíritu Santo, y comprenden la infalible Palabra del Dios viviente. Sin embargo, a pesar de su capacidad, por la cual debemos dar gracias a Dios, los traductores eran hombres solamente. Los traductores en algunas ocasiones reflejaron en su traducción la estructura episcopal de la iglesia establecida, y las creencias tradicionales sobre el clero ordenado.

### Traducción de “Diakonos”

En la versión Reina Valera, la palabra Diakonos es traducida “diácono” tres veces (1 Tim. 3:8, 12, y Fil. 1:1). Es evidente que esta traducción ha introducido un punto de confusión en cuanto al significado y aplicación del concepto propuesto por el Espíritu de Dios cuando se aplica a la asamblea del Nuevo Testamento. Diakonos, que se encuentra treinta veces en el Nuevo Testamento, identifica a una persona que está haciendo un trabajo espiritual para Dios. Mientras que se traduce como “diácono” en las tres referencias arriba mencionadas, para los otros casos los traductores utilizaron “ministro” o “siervo”.

La palabra “diácono” identificaba una posición eclesiástica en la iglesia establecida del siglo XVI. Parece ser que los traductores se dieron cuenta que enfrentaban una dificultad para dar exactamente la idea de diakonos.

Es interesante observar que algunas versiones de Biblia (JND, por ejemplo) en su traducción utilizan “ministro” en los versículos antes mencionados. En cada una las siguientes referencias, se utiliza la palabra “ministro” o “servidor” para la palabra diakonos. El apóstol Pablo se describe a sí mismo como un “ministro competente del nuevo pacto” (2 Cor. 3:6), y “nos recomendamos en todo como ministros de Dios” (2 Cor. 6:4). Él desafía a los Corintios, “¿Son ministros de Cristo? Yo más” (2 Cor. 11:23). Pablo establece a los Efesios, y a los Colosenses que por el poder de la Divina gracia, él fue hecho ministro (Col. 1:23, Ef. 3:7). Él llama a Tíquico “fiel ministro” (Ef. 6:21, Col. 4:7) y se refiere a Epafras como “fiel ministro de Cristo” (Col. 1:7). Timoteo es un “servidor de Dios” (1 Tes. 3:2) y un “buen ministro de Jesucristo” (1 Tim. 4:6). Él les

recuerda a los Corintios, que, junto con Apolos, eran “servidores por medio de los cuales habéis creído” (1 Cor. 3:5). Esto claramente se refiere a la proclamación del Evangelio en Corinto.

Sir Robert Anderson en su libro “Tipos en Hebreos”, declara en la nota al pie de la página 139 “no hay garantía bíblica para aplicar la palabra diácono” en un sentido especial a los siete en Hechos 6:5, - las responsabilidades asignadas a ellos concernían a los ancianos, cuando la iglesia estuviese completamente constituida”.

### Funciones de los “Diakonos”

Diakonos describe aquellos que son levantados, y dotados por el Espíritu Santo para servir en una habilidad espiritual, en comunión con una asamblea del Nuevo Testamento. Muy a menudo, este concepto se relega a asuntos materiales. Es evidente, por el uso de la palabra como se ha indicado anteriormente, que son siervos que ministran la Palabra de Dios para la edificación de los santos, y la predicación del Evangelio para la salvación de los pecadores.

Para este trabajo vital el Espíritu Santo ha dado calificaciones esenciales en 1 Tim. 3:8-13 que deben cumplirse (ver. 8). Nos embarcamos en un camino peligroso si bajamos los requisitos bíblicos. Éstos incumben a la vida personal del siervo, versículo 8, su ejercicio espiritual en los versículos 9 y 10, y sus responsabilidades domésticas en los versículos 11 al 13. En el versículo 8 el siervo debe ser “honesto” [N. del T: Del griego, “semnos”, “honorable”, “grave”, “venerable”]. Hay un sentido de dignidad y seriedad que inspira el respeto de los demás. Sería uno que honra la plataforma pública en una forma cuidadosa, reverente y digna, que elogia al Señor que sirve como embajador. Él es “sin doblez”, no declarando algo a una persona, pero dando un punto de vista diferente a alguien más; o diciendo una cosa pero que significa algo más.

El Espíritu de Dios exige solemnemente en el versículo 8, “no dados a mucho vino”. El sentido de esta afirmación es “no dar consentimiento al vino”. En nuestros días, la bebida social se ha convertido en un problema. Esto tiene la intención de reducir las inhibiciones, relajar las acciones, y aumentar las conversaciones irreflexivas., todo lo cual es una violación a una conducta cuidadosa y reverente, y al dominio propio. Pablo les recordó a los Efesios en Ef. 5:18, “No os embriaguéis con vino”. W. E. Vine en su “Diccionario de Palabras del Nuevo Testamento” nos dice que la palabra “embriagar” es un verbo incoativo (incipiente). Un verbo incoativo enfatiza el comienzo de una acción o el paso a un estado determinado. El sentido es “no tomes la primera copa”. Los que estudian el alcoholismo sugieren enfáticamente que el alcohólico se hace en su primera copa. Indican que el quince por ciento de aquellos que toman el primer trago se convertirán en alcohólicos. Este individuo puede no tropezar embriagado

en la calle, pero es una persona tan adicta que no puede vivir sin su bebida. Esto debería ser aleccionador para cualquiera que pudiera contemplar tomar cualquier tipo de bebida alcohólica. Algunos pueden brincar rápidamente a la palabra “mucho” en 1 Tim. 5:8, pero Pablo no podía escribir “nada”, ya que él había dado permiso para fines medicinales. Ahora tenemos doctores y prescripciones médicas. También, además, la copa de la Cena del Señor debe contener vino.

El servidor no debe ser *“codicioso de ganancias deshonestas”*. Esto podría traducirse “basado en la ganancia” u “obtención de dinero”. Él no ha adoptado métodos que bordean en la deshonestidad. Él debe *“guardar el misterio de la fe con limpia conciencia”* (versículo 9). “Misterio” no significa misterioso, o un acertijo que requiere evidencias y pistas para resolverlo. Significa la verdad que no puede ser comprendida por el hombre natural, sino que se dio a conocer por la revelación Divina a aquellos que son iluminados por el Espíritu Santo. Esto implica verdad bíblica que se puede entender, y no conocimiento retenido. Abarca el cuerpo de la verdad, la fe. “Sundideeis” (traducido como “consciencia”) es una palabra compuesta (sun = con, más oída = conocer), y por lo tanto implica co-conocimiento, o el testimonio dado a la conducta de alguien por su conciencia. La conciencia comprende la voluntad de Dios que ha sido diseñada por el Creador para gobernar nuestras vidas conforme a la Palabra de Dios. Distingue entre lo que es moralmente aceptable para el pecador, recomendando lo bueno y condenando lo malo. Una conciencia pura es una conciencia limpia (Heb. 10:22), libre de ofensa (Hechos 24:16).

Para que un hermano participe en este gran trabajo debe haber un tiempo de prueba (versículo 10). Esto corresponde a “no un neófito” en el versículo 6. A un recién convertido no se le debe asignar la clase de Escuela Dominical, ni ponerse en poco tiempo en la plataforma del Evangelio, o confiado rápidamente en cualquier aspecto de la obra del Señor. La duración de este período de prueba puede variar con diferentes individuos. Sin embargo, se requiere tiempo para que pueda ser encontrado “irreprensible”, esto es, intachable, sin poder ser acusado de nada que pudiera ser perjudicial para su testimonio personal o que pudiera afectar negativamente a la asamblea. ¿Por qué es tan importante? Un pobre testimonio tropieza a los pecadores, entristece a los santos y deshonor al Señor.

En el versículo 11, la mayoría lo traduce como *“las mujeres asimismo”*. No hay un pronombre posesivo en esta declaración, así que debe omitirse “sus”. En Romanos 16:1, Febe es llamada *“diaconisa de la iglesia”*. “Honestas” [N. del T: Del griego, “semnos”, “honorable”, “grave”, “venerable”], indica que es con sentido serio de dignidad. Ella no es una calumniadora, alguien que acusa falsamente a otros. Como alguien que es sobria, ella se conduce con un aura de majestuosidad. Esta hermana es “fiel en todo”. Ella

es fiel a su Dios, a la Palabra de Dios, a su esposo, y a la asamblea. Esta hermana, moviéndose en el temor a Dios, con encomiable atuendo, sería un ejemplo a imitar para las hermanas jóvenes.

Mientras que varios expositores ven el versículo 12 *“maridos de una sola mujer”* de forma diferente, debe indicarse claramente que sólo tiene ojos para su esposa. “Gobiernen” en el versículo 12 significa que va al frente con cuidado y diligencia. Él es un ejemplo para sus hijos mientras preside sobre su casa. Nadie puede salvar a sus hijos, pero cada padre debe vivir una vida piadosa ante ellos.

Diakonos implica un servidor cuyo servicio se encuentra en el ámbito espiritual. Cada hermano que se levanta con la Palabra de Dios en su mano a predicar el Evangelio debe tener las calificaciones de 1 Tim. 4:8 al 12. Lo mismo se requiere de alguien que ministra una verdad espiritual a los creyentes. Muy a menudo relegamos esto a asuntos materiales y perdemos la tremenda importancia del significado contextual de Diakonos.

“Denme cien predicadores que no teman nada sino al pecado, y que no deseen nada sino a Dios, y no me importa en lo más mínimo si son clérigos o laicos; ellos solos sacudirán las puertas del infierno y establecerán el reino de los cielos en la Tierra.”

John Wesley

## El Ministerio de la Mujer

En toda obra de Dios debemos tener cuidado de que seamos guiados por Su Palabra. El deseo de hacer un cierto trabajo no es garantía suficiente para realizarlo, sin importar que pudiera parecer digno de alabanza. Dios puede alabar nuestro deseo, aunque un “pero” de un mandato divino, como en el caso de David, puede interponerse en el camino de su realización. *“Bien has hecho en tener tal deseo. Pero tú no edificarás la casa”* (1 Reyes 8:18-19). La disposición del corazón es completamente aceptada, pero puede no estar conforme a la voluntad de Dios. Más de una hermana en el Señor mira alrededor y ve la profunda necesidad de almas, y anhela satisfacer esa necesidad, pero no considera la línea divina del servicio de la mujer. En el bien de tales buscamos la ayuda de Dios para escribir estas pocas palabras.

Examinando la Escritura sobre este tema, como en todos los demás, se verá que los preceptos y los ejemplos registrados en la Biblia están en sorprendente armonía. Una visión integral nos permitirá comprender mejor los detalles.

Por lo tanto, llamamos la atención a la posición relativa de la mujer y del hombre en la creación, en la caída, en la familia, y en la iglesia; y encontraremos principios que indican claramente cuáles son las líneas de Dios para Sus siervas, y cómo estas líneas nunca pueden ser violadas sin pérdida, y éstas servirán como puntos de referencia para guiar a los corazones obedientes, conстриéndolos a dejar en manos del Señor muchas cosas que el amor a Él pudiera llevarlos a realizar; porque “obedecer” es siempre “mejor que los sacrificios”.

Pero antes de seguir adelante, queremos enfatizar este punto, que el servicio de la mujer de ninguna manera es de menor carácter que el del hombre; no, más bien es más alto, y más personal en referencia al Señor. Una mujer amamantó al Salvador recién nacido; lavó Sus pies; ungió Su persona; puso la mesa y ministró Sus necesidades. En tales cosas la mujer está sola, no sólo en referencia con el mismo Señor, sino con respecto a la iglesia y al mundo, y el hombre hace un triste trabajo cuando se entromete en la línea marcada para la mujer. Brevemente consideremos, entonces, la posición de la mujer:

**1. En la Creación.** – Las palabras de Pablo en 1 Cor. 11:2-16 llaman a especial atención. Aquí él dice que la mujer fue hecha para el hombre, como una ayuda; no como alguien que va delante, sino que sigue; no para mandar, sino para obedecer; porque el hombre es la cabeza, y la mujer deshonor su cabeza (es decir, el hombre) cuando se desvía de su lugar. El velo de la cubierta de la mujer es el símbolo de esto; no su cabeza, sino la del hombre que se ve. Así, otra vez, en 1 Timoteo 2:13 se nos dice, “*Porque Adán fue formado primero, después Eva*”; y el significado moral de esta prioridad en la creación es señalado por el apóstol; es decir, que la mujer no debe ocupar un lugar de autoridad, ya sea como gobernante o maestra.

**2. En la Caída.** Aquí vemos a la mujer tomando un triste liderazgo, porque fue ella la que fue engañada por Satanás y cayó en transgresión. El ataque de Satanás a Eva sin duda fue porque él sabía que ella podría ser más fácilmente engañada que Adán, y que a partir de su creación ella era más susceptible de ser influenciada desde fuera que el hombre. Ella iba a ser dependiente de él, y por lo tanto su incapacidad para ocupar el lugar del hombre. Los ternos sentimientos y las emociones están más profundamente implantados en la mujer, y por esto ella es, hablando en términos generales, apta para ser influenciada; el hombre se guía más por su juicio. Aunque por la caída ambos son capaces de tropezar, la mujer es la que es engañada más fácilmente, y por lo tanto no es adecuada para gobernar.

**3. En la Familia.** – La esfera de la mujer está especialmente en casa. En 1 Timoteo 5:14 se le llama a “*gobernar su casa*”, y hay una mención especial a las mujeres como “*cuidadosas de su casa*”. También es bueno reflexionar sobre las características dadas a las mujeres cristianas ancianas que tienen “*testimonio de buenas*

*obras*” – criando hijos, practicando la hospitalidad, lavando los pies de los santos, socorriendo a los afligidos. Otra vez, si nos volvemos a la vida familiar en el Antiguo Testamento, Proverbios 31:10-31 nos da una bella imagen de la industria, virtud y benevolencia de la mujer en el hogar; y el resultado es que su esposo es conocido en las puertas. Él se sienta ahí, no ella; pero ella le ayuda a estar ahí. Que las esposas cristianas reflexionen sobre esto en su andar en la iglesia de Dios.

**4. En la Iglesia.** – Los principios de Dios en la creación y en la redención están en armonía, y lo que está fuera de lugar en uno está fuera de lugar en el otro; porque Dios gobierna en ambos. La naturaleza enseña lo que es conveniente en la iglesia. Es cierto que en Cristo “*no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer*”, y en la resurrección no habrá ni lo uno ni lo otro. Pero mientras continúen las distinciones de la creación, y mientras existan las distinciones sociales, siempre tenemos que recordarlas y actuar conforme a esto. En 1 Corintios 11 y 14, la voluntad de Dios sobre el lugar de la mujer en la iglesia es muy marcada. El silencio es ordenado a ella en la iglesia, porque sería una vergüenza para ella hablar, como sería una vergüenza ser rapada; ella ni siquiera debe hacer preguntas. Las conclusiones generales, pues, por las Escrituras anteriores con referencia al ministerio de la mujer son: -que Dios no le ha asignado un lugar de prominencia; que su posición no es la de un líder, sino la de una ayuda; que su ámbito de servicio está en la casa y no en la asamblea; que su trabajo es de carácter privado y no público.

Sin embargo, como ya hemos dicho, el servicio de la mujer, aunque más escondido que el del hombre, es un gran honor, y permite orientar todas sus energías, y su importancia e influencia no pueden bien ser sobreestimadas. Recordamos a nuestros lectores, en referencia a 1 Cor. 11, que es a partir del versículo 17 que el apóstol comienza a hablar a la asamblea –, “*os congregáis*”, o como dice el versículo siguiente “*cuando os reunís como iglesia*”. Esto parece mostrar que los versículos anteriores en el capítulo 11 se refieren, no (específicamente) a la asamblea, sino a un ámbito más privado que tratamos de indicar que pertenece legítimamente a la mujer cristiana. Dentro de ese ámbito hay mucho por hacer, tanto en estas tierras y en las lejanas. Los hermanos que laboran entre los infieles sienten grandemente la necesidad de la ayuda de las hermanas, ya que por lo general ellos dejan el trabajo entre las mujeres del todo intacto.

A veces las mujeres cristianas comienzan una obra entre los infieles, o incluso aquí, y pronto sienten la necesidad de ayuda de los hermanos. Si ellas no esperan pacientemente hasta que el Señor les proporciona ésta, ellas se ven tentadas a traspasar la línea que Él les ha asignado, y virtualmente, aunque no nominalmente, a asumir responsabilidades que hacen que la simple obediencia a la Palabra de Dios sea imposible. Una vez que la línea se ha



traspasado, aumenta la tentación a ocupar el lugar del hombre; se vuelven incapaces para su bendito servicio entre su propio sexo, y su ejemplo desvía a otras. El resultado inevitable de esto debe ser confusión y dolor.

Que todos afirmemos en el corazón la verdad de Dios en este asunto, y que Él nos de entendimiento en todas las cosas.

(WIS Agosto 1942)

## María

*Hugh Thorpe*

María [la hermana de Moisés] se encuentra catorce veces en las Escrituras. Su nombre no es mencionado ni una vez en el Nuevo Testamento. La primera mención está en Éxodo 15:20, la última en Miqueas 6:4, donde Dios les recuerda a Su antiguo pueblo de su liberación de la tierra de Egipto y añade: “*Envié delante de ti a Moisés, Aarón y María*”. Estas tres personas tuvieron un papel destacado en el éxodo del pueblo de Israel de la tierra de esclavitud. En consecuencia, cada uno tenía una influencia en el pueblo. Los lugares prominentes deben ser llenados, y es Dios quien capacita a alguien para estos lugares; pero buscarlos por nosotros mismos, cuando Dios no nos ha capacitado, sólo terminará en confusión y tristeza para nosotros mismos y los demás. Sin embargo, por otro lado, es bueno ser ejercitado y buscar humildemente ocupar el lugar en el que Dios nos ha puesto y no retroceder ante la responsabilidad.

La primera visión que tenemos de María, aunque no es mencionada por su nombre, está en Éxodo 2:4, donde la encontramos permaneciendo a lo lejos de la orilla del río. Aquí ella es una hija sabia y obediente y una hermana amorosa, y Dios la usa en la preservación de la vida de Moisés. La discreta manera con la que María se dirige a la princesa le dio a la piadosa madre una vez más el gozo de abrazar a su precioso hijo que estaba destinado a convertirse en un gran hombre de Dios.

La siguiente mención de honor para María se encuentra en Éxodo 15:20, donde ella es llamada una profetisa – una mujer inspirada. Muchas cosas han sucedido desde la mención de su devoción a Moisés. Ella aún parece conservar su amor y lealtad a su ilustre hermano que alguna vez fue el bebé en el arca de juncos. En palabras simples, María estaba “en comunión con Moisés en la obra del Señor” (¡Qué gran ayuda pueden ser una madre, esposa o hermana piadosas, y qué aliento una hermana en el Señor puede ser en la asamblea de los santos!)

En la anterior escritura mencionada encontramos a María con un pandero en la mano, “y todas las mujeres salieron en pos de ella” mientras las exhortaba a cantar alabanzas a Dios por Su maravillosa salvación. ¡Qué influencia era ella para Dios en este momento, y un ánimo

también para su hermano y líder! Él tenía mucho a qué hacer frente, y con qué desalentarse, como lo tendrán todos los que buscan ir al frente del pueblo del Señor. Mientras Moisés contemplaba la compañía de mujeres guiadas, y escuchaba su canto de alabanza a Dios, él se animaría y tendría razón para dar gracias a Dios por ella.

Moisés tenía necesidad de este ánimo, porque no fue mucho después de esto cuando llegaron a Mara donde el pueblo murmuró contra Moisés, quien “clamó a Jehová”. Moisés tomó su tarea como una dada por Dios. Esto lo ayudó a continuar. Casi se podría desear que la historia de María terminara en Éxodo 15:20-21, pero Dios tiene un registro verdadero de nuestras vidas, y “*toda la Escritura es inspirada por Dios y útil*”.

En la historia de María tenemos pecado y fracaso, así como virtudes dadas a nosotros. La siguiente mención de María está en Números 12:1. Ella ahora está registrada como interfiriendo en asuntos familiares, y es justo aquí donde comienzan muchos dolores. Podemos ampliar sobre esto, mientras comenzamos a meditar en los diferentes caminos a los que dirigen tales procedimientos imprudentes. María ahora se une con Aarón para hablar contra Moisés a causa de la mujer etíope con quien se había casado. Se notará que el nombre de María viene primero en el incidente, lo que indicaría que ella fue la primera que se movió. Al observar el versículo que sigue, tal vez podamos ver que el secreto de todo esto fue la envidia. Moisés tenía una posición que ellos no tenían. Dios lo honró por encima de María y Aarón. El orgullo es la evidencia. “*¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?*” Qué énfasis parece aparentemente puesto en esa palabra ‘nosotros’. Con qué frecuencia las sospechas y malentendidos malignos obran en la mente, hasta que el destructor de la paz entre el pueblo del Señor logra hacer que las fantasías aparezcan como hechos. Sin embargo, Moisés no discutió con María y Aarón, pero leemos “Y lo oyó Jehová” (Num. 12:2). Qué protección sería esto para nosotros si recordáramos que el Señor está escuchando. Esto nos impediría decir cosas hirientes en autojustificación, y también derrotaría el designio de Satanás –quien es nuestro enemigo común. Moisés parece haberse comprometido con Dios en esta cuestión.

María y Aarón pudieron haber visto esta interferencia entre los asuntos de la familia de Moisés como trivial, y su pretensión de un lugar de importancia entre las tribus como su “justo derecho”, pero Dios lo vio de manera diferente. Su pecado fue mayor debido a la posición de responsabilidad que tenían entre el pueblo. Dios rápidamente interviene y da a conocer Su desaprobación e ira a su conducta en cuanto a Su siervo Moisés. Leemos en Números 12:4 “*Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres*”. La palabra ‘luego’ significa ‘al instante’. Qué momento tan solemne cuando Dios llama otra vez a Aarón y Miriam por sí mismos. Dios ahora se

ocupa de la cuestión, y Él es el Único que es “íntegro en sus conceptos” (Job 36:4). Qué alabanza da Dios primero a la fidelidad de Su siervo Moisés, y de Su propósito de estar en comunión con él todavía en el futuro. Después, estas severas palabras fueron dichas por Dios, que harían temblar al hermano y hermana culpables. “¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?” (Num. 12:8). Después de esto sigue el juicio de Dios. María se volvió leprosa – blanca como la nieve. (Yo he visto lepra en sus diferentes formas y es un triste espectáculo en aquellos que son así afligidos, y se ve también en sus rostros una expresión tan triste, ya que reflejan cómo esta terrible enfermedad les ha traído aislamiento). Leemos que Aarón miró a María. ¡Qué mirada tan compasiva, seguida por confesión de pecado! Es triste cuando Dios encuentra necesario poner Su mano en juicio sobre nosotros antes de confesar el pecado. Moisés ahora suplica a Dios en nombre de María. Esto revela el hermoso espíritu de Moisés. Él no era vengativo. Dios escuchó Su oración y sanó a María. Sin embargo, ella fue echada del campamento por siete días. Dios le dio tiempo para reflexionar sobre su pecado, y todo el pueblo supo de esta humillación porque no se movieron hasta que fue llevada de nuevo. Esto nos muestra que nuestros pecados también estorban el progreso de los demás.

La siguiente mención de María es el registro de su muerte, “Y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada” (Num. 20:1). No tenemos ninguna mención de alguna de sus obras después del registro del juicio de Dios sobre ella, hasta este registro de su muerte. Es un pensamiento solemne para reflexionar, mientras pensamos cómo un acto en la vida puede convertirnos en “eliminados” – esto es, desaprobados por Dios para el servicio futuro (1 Cor. 9:27).

Otra mención de María se encuentra en Deut. 24:9, que nos trae su pecado una vez más ante nosotros. “Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto”. María en su vida alabó a Dios por la liberación y animó a otros a hacer lo mismo, sin embargo, más tarde ella sintió duramente la vara de Dios a causa de su pecado.

Que nosotros estemos contentos de hacer el trabajo que Dios nos ha asignado y para el que nos ha capacitado, y que no permitamos ser desalentados porque nuestro lugar pudiera no ser tan prominente como otros. Que recordemos que si no todos podemos ser grandes todos podemos ser santos. Esto es agradable a Dios. (WIS 1923)

Hay algo mal cuando la vasija roba al tesoro de su gloria, cuando el cofre atrae más la atención que la joya que lleva. Hay un énfasis perverso cuando la pintura pasa a segundo lugar ante el marco, y cuando los artículos que se usan en una fiesta se convierten en sustituto del alimento. Hay algo mortífero en el servicio cristiano cuando la excelencia del poder está en nosotros y no en Dios. Tal excelencia es de tipo muy fugaz, y rápidamente se marchitará como la hierba, y pasará al olvido.

Jowett

## ¿Cuál es Su Nombre? Jehová-rohi

Joel Portman

Como en todos los otros nombres de Jehová, esta presentación de nuestro Dios está dirigida específicamente a cubrir las necesidades de Su amado pueblo. A menudo aprendemos que los no salvos son descritos como ovejas descarriadas sin un pastor (Is. 53:6) y nos enteramos en Mateo 9:36 que nuestro bendito Señor se dolió por su pueblo, movido a compasión, “*porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor*”. Tenían pastores (Juan 9, en contraste con Sí mismo en cap. 10), pero ellos fracasaron en cuidar y atender las ovejas del Señor, como lo vemos ejemplificado en Juan 9. El Señor se presenta como el verdadero pastor, con la capacidad y el deseo de cubrir todas las necesidades de Su pueblo, como ovejas en el verdadero sentido de la palabra.

El significado de la palabra que se traduce como “pastor” es “cuidar un rebaño”, para alimentar, guardar, cuidar, hacerse amigo como compañero, y gobernar con ternura sobre aquellos que son puestos bajo su cuidado. Encontramos la primera mención del Señor como pastor de su pueblo en Gen. 48:15, donde Jacob, en la bendición a los hijos de José, invocó el nombre de Dios “*que me mantiene desde que yo soy hasta este día*”. La palabra “mantiene” es la misma palabra que “pastorea”, cuando Jacob reconoció que fue la mano compasiva de su Dios la que había intervenido tan benignamente en su larga vida. “El Dios que ha sido probado y comprobado por el viejo que estaba yendo a su descanso, se mostrará a Sí mismo tan benigno a los jóvenes que se estaban levantando para tomar sus lugares. El pastor de Jacob, Quien lo ha estado cuidando, guiando y alimentándolo tanto tiempo, hará justo lo mismo por los corderos de Su rebaño... La traducción ‘que me mantiene’ es muy exigua. Necesitamos decir, “que me ha pastoreado”... Es una hermosa metáfora que emana, con una exquisita expresión y profundo significado, de los labios de un pastor moribundo” (James Strahan, “Los Ideales Hebreos en Génesis”).

Su primera referencia a la nación de Israel se encuentra en Num. 27:15-17, donde Moisés, al ser dicho por Dios que no entraría en la tierra, implora al Señor que, “*Ponga...un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor*”. Esta comprensión de las necesidades del pueblo de Dios sacudió su corazón, y deseaba alguien que pudiera guiar y cuidar del pueblo después de su muerte. “Alguien que ha soportado dirigir durante tanto tiempo, y lo encontró tan difícil, cuyo corazón y alma y fuerzas han sido dedicadas a hacer de Israel el pueblo de Jehová, puede descansar de sostener las cosas sin consternación sólo si está seguro de que Dios por Sí mismo escogerá y dotará al sucesor. ¡Qué deambular sin rumbo

habría si el nuevo líder fuera incompetente, con falta de sabiduría y gracia! ¡Qué lejos podría estar todavía el camino de Israel, en otro sentido que el de rodear Edom! Ante el Amigo de Israel Moisés derrama su oración por un pastor apto para guiar el rebaño”. (R. A. Watson, “La Biblia de los Expositores”). Este es, o debería ser, el deseo ferviente de todos aquellos que se desempeñan en las asambleas locales en esta capacidad, no sólo para cumplir con ese trabajo que el Señor tiene para ellos, sino también para ver una continuación del pastoreo cuidadoso a los santos de una asamblea local.

A menudo el Señor es señalado como el Pastor de Israel a nivel nacional. Las referencias son demasiado numerosas como para considerarlas completamente, pero el lector puede ver Sal. 53:1, 73:13, 80:1, Is. 40:11, Miq. 7:14, Ez. 34. Lo que Él fue a la nación en ese sentido, nuestro Señor también lo es hacia Su pueblo en forma individual, y ¿qué santo es aquél que no ha experimentado la realidad de la presencia y la provisión de nuestro Pastor celestial? Es claro por Ez. 34 que el Señor estaba tristemente decepcionado con el desempeño de aquellos que estaban destinados a trabajar como pastores de Su pueblo. En vista de su fracaso, Él les asegura que los hará a un lado en juicio y cumplirá personalmente esa necesaria función. Al hacerlo así, Él nos presenta lo que un verdadero Pastor debe ser, y lo que deberían hacer por el pueblo de Dios. Siempre parece haber una gran falta de tales pastores que tienen un amor sacrificado y cuidado por los santos, y realmente bendecida es la asamblea donde alguien como tal se está desempeñando como lo faculta el Señor.

### Salmo 23

David tenía un corazón de pastor, y con amor anhelaba guiarlos y cuidarlos, lo que hizo tan hábilmente durante su reinado como rey sobre Israel. Sin embargo, también reconoció su necesidad por el Señor como su propio pastor, y cuando miró atrás en su vida con todos sus peligros y dificultades, reconoció claramente el cuidado de pastoreo del Señor. Él era perfectamente idóneo para escribir estas palabras que han consolado muchos corazones de los santos en el Salmo 23:1, “*Jehová es mi pastor*”. Literalmente, aunque algunos cuestionan si “es” debería estar incluido o no, él estaba atribuyendo este título a su Señor, “Jehová mi pastor”. Tal vez fue escrito en los últimos años del gran Rey Pastor de Israel, el precursor y tipo de ese Gran Pastor de las ovejas, el más grande Hijo de David” (Nathan Stone, “Nombres de Dios”). David había conocido la necesidad del cuidado del pastor por las ovejas, como él había arriesgado su propia vida para defender a las ovejas bajo su cuidado (1 Sam. 17:34-37). Cuando sea que haya sido escrito, expresa el genuino anhelo de cada hijo de Dios (y quizá de toda persona, incluso sin saberlo) de experimentar el cuidado sustentador y proveedor del Señor como nuestro Pastor.

Presentado a nosotros en este Salmo que anima el corazón está la verdad de

1. Lo que el Pastor es. Él es una Persona real.
2. Lo que Él provee. Todo lo que necesitamos.
3. Lo que propone. Morar para siempre.

La clave de la abundancia de Su provisión para los Suyos se encuentra en la expresión, “Nada me faltará”. Esto parece resumir la totalidad de la gozosa confianza de David. Como A.C. Gaebelein (“La Biblia Anotada”) lo ha expresado, “Nada me faltará...”

Descanso – porque en lugares de delicados pastos me hará descansar.

Bebida- porque junto a aguas de reposo me pastoreará.

Perdón- porque Él confortará mi alma.

Guía- porque Él me guiará por sendas de justicia.

Compañía- porque Tú estarás conmigo.

Consuelo- porque Tu vara y Tu cayado me infundirán aliento.

Alimento- porque aderezas mesa delante de mí.

Victoria- en presencia de mis angustiadores.

Gozo- Unges mi cabeza con aceite.

Gozo rebosante- porque mi copa está rebosando.

Todo en el tiempo- porque el bien y la misericordia me seguirán.

Todo en la eternidad- porque en la casa de Jehová moraré por largos días.

“Notas de la Biblia de Compañía” declara que hay siete de los títulos de Jehová, referidos prácticamente en el Salmo 23, por cuanto Jehová el “Buen”, “Gran” y “Príncipe de los Pastores” están entrelazados, en toda la perfección de sus atributos, en beneficio de Su pueblo.-

En el versículo 1, tenemos Jehová-jireh, (Jehová verá, o proveerá).

En el versículo 2, tenemos Jehová-shalom (Jehová nuestra paz)

En el versículo 3, tenemos Jehová-ropheka, (Jehová que sana) y Jehová-tzidkenu (Jehová nuestra justicia).

En el versículo 4, tenemos Jehová-shammah, (Jehová está aquí).

En el versículo 5, tenemos Jehová-nissi (Jehová mi estandarte) y Jehová-McKaddish (Jehová que santifica).

### Ejemplos de Pastores

Cinco pastores destacan en el Antiguo Testamento como ejemplos del Señor como nuestro Pastor. Abel cuidó las ovejas y sufrió la muerte a manos de su hermano (Gen. 4:2). Jacob abrevó las ovejas (Gen. 29:10), cuidó las ovejas (Gen. 31:38-40) y sufrió aflicción junto con ellas. José alimentó las ovejas de su padre (Gen. 37:2) y sufrió por sus hermanos pastores. Moisés cuidó (guardó y atendió) el rebaño (Ex. 3:1) y las lecciones aprendidas le permitieron cuidar de Israel en todas las experiencias del desierto, incluyendo su rebelión, desobediencia y queja. David (1



Sam. 16:11) fue encargado por su padre con el cuidado de las ovejas y las defendió del león y del oso (1 Sam. 17:34-36). Cinco pastores que ejemplifican la clase de cuidado que nuestro Señor hábilmente y con ternura ministra a Su pueblo, un número que parece estar vinculado con la gracia de parte de Dios. ¡Qué necesitados estamos de esa gracia que provee, defiende y cuida de nosotros en cada circunstancia de la vida! Una pastor más destaca en el Antiguo Testamento, y ese es el “pastor insensato” de Zac. 11:15, el pastor negligente (v. 16), y el pastor inútil (v. 17). ¡Es apropiado que él sea el sexto y seguramente anticipa el hombre maligno que se levantará para causar la ruina y la muerte de la nación! Así que el séptimo pastor de la Escritura es nuestro bendito Señor, y Él es el perfecto y genuino Pastor en todo sentido de la palabra.

### El Señor Jesús como Pastor

Podemos fácilmente ver y apreciar que la Biblia presenta a nuestro bendito Señor en tres aspectos como el Pastor. En primer lugar, Él es el Buen Pastor en el Salmo 22 y en Juan 10. Como el Buen Pastor, Él destaca en contraste con todos los demás pastores, porque sólo ÉL dio Su vida por las ovejas. Otros, como David, arriesgaron sus vidas para salvar a las ovejas, pero sólo Él realmente dio Su vida en sacrificio, de Su propia voluntad, (“*Pongo mi vida por las ovejas*” Jn. 10:11, 15, 17, 18). Ese acto de sacrificio voluntario por las ovejas se ve claramente en el Salmo 22, como el salmo que expresa el más profundo dolor de nuestro Salvador, representando el precio que pagó para comprar y liberar a los que son vistos en los siguientes salmos. Tal precio demanda el reconocimiento de que hemos sido “*comprados por precio*”, y por lo tanto no somos nuestros (1 Cor. 6:19-20). Las aplicaciones eternas y presentes de esta gran verdad son vitales para toda alma.

Él también es presentado como el Príncipe de los Pastores, quien “*atiende con dulce cuidado incansable el rebaño por el cual Él sangró*”, (John East, “Himnario de los Creyentes”). Este aspecto se ve en el Salmo 23, así en muchas otras partes del Nuevo Testamento. Afortunadamente, ¡sabemos que Él nunca fallará en Su constante cuidado y completa provisión para toda necesidad de Su pueblo comprado por sangre!

También vemos a nuestro Señor como el Gran Pastor, que vendrá en gloria para recompensar a todo Su pueblo, y especialmente aquellos que han funcionado como “sub-pastores” en las asambleas. Observe Heb. 13:20 y 1 Ped. 5:2-3 junto con el Sal. 24. Él viene en el aire por los santos de esta dispensación, y después de este evento será la evaluación de la vida y servicio prestado a Él en el Tribunal de Cristo. Pero Él también viene con relación a Israel, y vencerá a sus enemigos y los liberará, estableciendo ese gran reino milenar. Entonces Él será reconocido y apreciado, como Jehová nunca lo fue anteriormente, y Su nombre será magnificado a través de toda la tierra.

Con profunda gratitud, todo creyente en Cristo puede decir con David, “*Jehová es MI pastor*”. Muchos que nunca lo han conocido usan las palabras de este salmo, pero los que han confiado en Él han entrado en una relación duradera con Él como su propio Pastor, y las muchas experiencias de la vida han demostrado la realidad de esa presencia prometida, con la perspectiva de que cuando hayan terminado los días de la travesía, “*En la casa de Jehová moraré por largos días*”.

**La historia de los tratos de nuestro Señor con la mujer Samaritana de alguna manera está llena de sorpresas. Al acercarse a ella, Él no hizo ninguna referencia a su pecado. Él no le ofreció nada, sino que pidió un regalo de ella. A ella expresó las cosas más profundas que nunca habían salido de Sus labios sobre el tema de la adoración. Esto es en sí mismo una revelación de Su perfecto conocimiento del alma humana... cómo bajo las más aparentes contradictorias circunstancias tiene inherentemente una consciencia de las realidades espirituales. Cristo apeló a su bondad. Después hizo un llamado a su curiosidad. Luego apeló a su febrilidad y después hizo un llamado a su pecado. En seguida apeló a su sentido de Dios. Finalmente Él fijó sobre ella la esperanza del Mesías.**

G. Campbell Morgan (‘Crisis del Cristo’)

### Congregados en Su Nombre

“¿A quién iremos?”

Franklin Ferguson

Algunos, que en tiempos pasados se regocijaron en la preciosa verdad de estar “*congregados en el nombre del Señor*” ahora afirman que declarar esto, en un sentido particular, es decir que tenemos el monopolio de este Nombre precioso, y es altamente sectario en espíritu. Por nuestra parte, y creemos que muchos de nuestros lectores están con nosotros –no vemos ninguna buena razón para discontinuar el uso de la expresión que se objeta. Ciertamente, nos congregamos sólo a ese digno Nombre, en el verdadero y particular sentido apostólico, después de haber dejado la asociación con grupos religiosos que portan nombres humanos, y donde, más o menos, las personas se rigen por reglas y normas de artificio humano, con lo que la Palabra de Dios no es estrictamente la única autoridad en todo.

En los días de los apóstoles, cuando la Iglesia de Dios justo había sido formada y las multitudes estaban

siendo salvadas y añadidas al Señor, ¿qué respuesta se le daría a la pregunta, ‘A cuál nombre se reúnen?’ En verdad y simplemente la respuesta sería, “Estamos reunidos al nombre del Señor”. *“Como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas”* (Lucas 13:34), así el Señor los reunió a Sí mismo. Ellos no le pertenecían a nadie sino a Él, y a Su llamado ellos habían dejado todo –“el judaísmo” (Gal. 1:13) y el mundo. Esta verdad es justamente la misma para todos los tiempos. Pero, ¡qué pronto el enemigo de las almas dañó la sencillez encantadora de “Jesús solo” e introdujo otros nombres y centros de reunión! Ellos no habían *“aprendido así a Cristo”*, y Satanás ganó una victoria, de la cual están con nosotros los resultados malignos hasta este día.

En la primera parte del siglo XIX muchos del pueblo del Señor fueron guiados a ver en Su Palabra la manera simple y bíblica de congregarse, como en el principio. Se reunieron a Su nombre. Para ellos, la verdad era más expresiva, porque la dignidad de Cristo los había llevado a dejar todo, para que pudieran congregarse alrededor de Él solo. Tenían la Palabra de Su gracia, mostrada por el Espíritu Santo, como su única guía y autoridad. Al ser cuestionados sobre su posición eclesiástica, sólo tenían una respuesta, es decir, “Congregados al Nombre del Señor”, y era afirmado así sin ningún espíritu de partido. Nosotros, también, nos regocijamos en este precioso conocimiento que la verdad de la Palabra de Dios “santifica”, es decir, “pone aparte” a Su pueblo para Sí mismo (Juan 17:17); por lo que sin ninguna idea de exclusividad o espíritu sectario nosotros también podemos afirmar, “Estamos reunidos al Nombre del Señor”. No podemos evitar la separación de muchos queridos hijos de Dios por la sencilla razón de que ellos prefieren quedarse donde nosotros no podemos estar más. *“Juntadme mis santos”* (Sal. 50:5), siempre ha sido y será la voluntad del Señor, y debería ser siempre nuestra voluntad también.

### Desconociendo la Verdad

Hay, por desgracia, muchos cristianos entre los santos congregados al Nombre de Señor, que tienen una noción muy baja de la razón de donde están, ¡y tememos que en algunos casos no hay ninguna idea en lo absoluto! Cuando ellos fueron salvos y recibidos en la comunión de la asamblea hubo poco o ningún ejercicio de corazón sobre la verdad de su posición. Sus padres estaban relacionados con la asamblea, y ellos, como una cuestión de rumbo, asistieron hasta que Dios les reveló a Cristo como su Salvador y tomaron su lugar con Sus santos. Es probable que este paso no les costara nada. Otros están entre nosotros porque les gusta nuestra forma de congregarnos, o quizá son atraídos por alguien que ministra la Palabra, o porque se salvaron en la reunión del evangelio. Pero si se les cuestiona sobre qué razones Bíblicas tienen para estar en la asamblea, ¡qué pocos pueden dar una respuesta satisfactoria! Aunque este pudiera ser el caso, estamos, sin embargo, agradecidos

a Dios de verlos a todos en la asamblea, y que puedan estar felices en el Señor y en la comunión de Su pueblo; pero fervientemente nos gustaría ver una aprehensión de la verdad que nos reúne a Su Nombre.

Existe la necesidad de un ministerio claro de la Palabra sobre la verdad de nuestra posición, igualmente con las verdades que afectan nuestra condición como santos. Y tal enseñanza está claramente delante de nosotros en la Palabra, y puede presentarse así, y no para fomentar en el corazón un sentimiento de autocomplacencia que se suponga en el espíritu de “¡Nosotros somos el pueblo!”. No, más bien el pensamiento del mérito de Cristo genera en el corazón una devoción que rinde todos los nombres y partidos a Él, y una humildad de mente al pensar en la gran gracia de Dios guiándonos en Su verdad.

### Dejando el Camino

Hay una cosa que entristece grandemente nuestro corazón, y esta es cuando vemos a alguien que ha estado junto con nosotros se hace a un lado y se une a alguna denominación religiosa, añadiendo otro nombre al Incomparable por el cual somos llamados. En una época, en el ministerio público de nuestro Señor, cuando muchos de los que profesaban ser Sus discípulos no pudieron soportar más Su enseñanza, *“y ya no andaban con Él”*, volviéndose a los doce que habían estado con Él todo el tiempo, les dijo, *“¿Queréis acaso irnos también vosotros?”* Este llamado fue muy conmovedor, y tocó muy profundamente sus corazones. Pedro, contestando por el resto con una devoción que no podía ponerse en duda, respondió, *“¿Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (Juan 6:67-68). Esto es muy hermoso, y digno de nuestra mayor consideración en este tiempo cuando muchos abandonan el camino correcto. ¿El nombre más respetado de la Cristiandad compensará ese Digno al cual estamos congregados? De hecho, ¡no! Es la memoria tan corta que algunos están olvidando que cantaban fervientemente,

Ahora nada puede satisfacer sino Cristo,  
Ningún otro nombre para mí;  
Hay amor y vida y gozo duradero,  
¡Señor Jesús, encontrado en Ti!

En caso de surgir problemas en una asamblea, ¡qué fácilmente algunos caen presa de la tentación de salir y buscar comunión en cualquier otro lugar. A éstos bien podemos decir, *“¿A quién iremos?”*